

Lector: esta que aquí ves
 es
 la situación actual
 del Presidente francés.
 No está mal.

LOS DOCE TRABAJOS DE UN REPORTER

GRAN MITIN

Imposible sustraerse á los apremios y exigencias de lo racional real y de la presente vida. Aunque fuera yo un espíritu supraterrrestre y una maravilla de saber é ingenio como Jesús Calvo, veríame en la dura necesidad de atender á los que me rodean y tomar parte en las desesperadas contiendas de la política. No hay torre de oro y pedrería en que pueda refugiarse el hombre moderno, para ignorar sabiamente que Valentí Camp ha presidido una adjudicación de cebada y paja con destino al Municipio.

Me resigno á mi suerte, porque, despues de todo, yo siento tambien las ardientes curiosidades populares y anhelo saber la hora en que cae Moret y sube Maura. Mi alma reporteril se estremecede de júbilo cada vez que oigo á las gentes afirmar la importancia de un suceso cualquiera y predecir la divina catástrofe á que nos lleva Junoy, Teseo de la pequeña patria.

Estos chismes de capital, estos relatos en que se representa á Cambó valeroso y fuerte al igual de un Pichegru, ó lealmente entusiasta como el negro Guillermon, me distraen de la empresa á que vengo obligado, y ya no pienso en el cinturón de la hermosa Hipólita ni en el jabalí de Erimanto, sino más bien en un espantable mitin donde todos los adversarios de la centralización fulminarán los rayos de su retórica contra el comun enemigo, el Gobierno, que hace lo que quiere y muy especialmente todas las cosas censuradas en los mitins provinciales. ¡Cuántas veces he pesado las incalculables ventajas de estas grandes reuniones y el prodigioso efecto de los discursos, precursores de la acción y de la ruda batalla por las libertades populares!

Yo tengo un general: el vencedor de Tarrasa,

Roca y Roca. Es uno de los generales de Alejandro y se ha batido al lado del Conquistador en el teatro Onofri. Y tengo tambien un gran intendente y comisario para mis ejércitos: Sol y Borrell, que ahora, despues de haber pulimentado el segundo distrito, está en los limbos de la oscuridad, donde residen las almas de los concejales excelsos.

Y es tal mi afán por asistir á un mitin de esos, *avant-coureur* de la luz de la independencia y la gloria, que, sin aguardar el simbólico 8 de Abril, he celebrado la fiesta en los palacios de mi inventiva de *reporter*, con presencia de Figuerola y demás musas del gremio.

Oí primeramente una suave música, y en medio de un coro de ángeles ví á Vallés y Ribot, radiante y de un vago parecido con Tina di Lorenzo.

El gran tribuno dijo cuatro gansadas, que hicieron sonreír á los ángeles, y luego, entre unánimes aplausos, se levantó... Valentí Camp.

Saludó á la concurrencia y á las damas ausentes y entonó un largo ditirambo á los colaboradores de su biblioteca

Yo estaba clavado en mi silla por el parasismo de mi sorpresa. Jamás, entre las maravillas que he soñado allá en los mundos del infinito, en los ignorados espacios no concebidos por el hombre, á miriadas de millones de leguas de Faet—el imaginario guardian de los cielos—, jamás pude incluir este asombro de los asombros, la insólita presentación del biólogo social en una junta regionalista, frente á Guillermon Cambó y á Rusiñol, el nuevo Paoli.

En aquel momento deseé ferozmente ver asaltado el mitin por todas las jurisdicciones.

Pero Valentí hablaba sin cesar y dirigía saludos á todo el mundo. De pronto se enfrascó en tremendas embriologías y comparó las evoluciones de los partidos con la segmentación de algunos animales invertebrados. Vallés le abrazó y besó, mientras los ángeles sonreían de nuevo dulcemente

Creí que el orador había terminado. Me engañé, como tantas veces, en el otro fugaz mitin de la existencia. Con ardor redoblado, Valentí charló y gesticuló durante diez y seis horas. Toda su filosofía y sus vastos conocimientos llegaron en sonoros períodos á las respetables orejas del público. Es indudable que hay una teoría de los oídos... y es lástima que la haya.

Despues — al fin — calló el embriólogo, y subió al estrado un hombre moreno y barbudo, representante de no sé quiénes, y que se declaró convencido partidario de la acción. Habló siete horas. Las necesitaba tal vez para explicar sus ideas.

Terminado el tercer discurso, hizo uso de la palabra otro ciudadano. Su peroración fué

¡¡Chifon!!



—¿Qué haces?

—Tocar á silencio. ¿No lo oyes?



La Catástrofe de Courrières.— Trabajos de salvamento en el interior de la mina.

esencialmente poética. En un exordio cantó la fe que lleva á los comicios un prodigioso número de electores y que ha hecho de Oliva una especie de príncipe de Piombino, destinado á reinar eternamente sobre las masas revolucionarias de las brigadas. En seguida, yendo al grano, recitó versos melodiosos que lisonjeaban el patrio amor de los oyentes.

Al llegar al noveno canto bostecé, y la potente inspiración de mis pulmones atrajo á Figuerola, que estaba en la tribuna periodística, y que se me-

tió velozmente en el interior de mi persona. Se oyó un formidable clamoreo, y la campanilla presidencial vibró como una inmensa campana que indicase la agonía de los mundos.

Entonces, angustiado, abrí los ojos, y me hallé en mi casa, que iluminaban los rayos del sol, frente á la efigie de Joaquin Costa, en la cual he depositado mis esperanzas de transformación de la vieja España en un país digno y libre, á estilo de la tierra de los betchuanas.

IDIEL.

Los señores del castillo

Al llegar á la cumbre del monte descansé un momento, en tanto recreábanse mis ojos contemplando el soberbio espectáculo del valle bañado por los brillantes rayos solares, que al reflejarse en su ondulante superficie hacían resaltar sobre los oscuros tonos verdes de los bosques y sembrados los claros tintes de un puñado de casuchas agrupadas al pie de un montecillo, en cuya cumbre alzábanse orgullosas las almenadas torres de castillo señorial.

Bajé al valle, camino del castillo, y poco llevaba andado cuando ví á un hombre que, encorvado y con un azadon en las manos, cavaba con ardor la tierra, en tanto de su curtido rostro chorreaba abundante sudor que el suelo absorbía con avidez.

—Campesino—le dije—, ¿para quién trabajas con tanto afán?

Levantó el rostro, miróme con sus ojos sin expresión y contestó señalando á la cumbre del montecillo:

—Para los señores del castillo.

Seguí mi camino. Al pasar cerca de un pozo, oí los golpes secos de una piqueta al dar contra la piedra. Me asomé al borde, y en el fondo distin-

guí la figura de un sér humano que, medio tendido en el suelo, en posición violenta, iba arrancando de las entrañas de la tierra grandes pedazos de mineral.

Minero le pregunté, ¿para quién son esos tesoros que penosamente extraes del subsuelo?

Alzó la cabeza, miróme un momento con extrañeza, y contestó al tiempo que bajaba el tiznado rostro para continuar el fatigoso trabajo:

—Para los señores del castillo.

Emprendí de nuevo la marcha, hasta que me detuvo, ante miserable choza, el metálico repiqueteo de un martillo sobre el yunque. Detúveme en el umbral. Un hombre hercúleo estaba en medio de la estancia, reflejando en su desnuda y tostada espalda las llamas rojizas de la vecina fragua. En su mano izquierda tenía unas gruesas tenazas, cuyas extremidades sujetaban un hierro candente, sobre el cual daba fuertes golpes con el martillo que sostenía su brazo derecho.

—Herrero, ¿para quién forjas esa arma?

—Para los señores del castillo—contestó sin parar un momento en su ruda faena.

Y seguí adelante, y encontré otros hombres de-

dicándose á diferentes labores con el mismo afán de la bestia agujoneada, que, al preguntarles para quién trabajaban, respondían invariablemente, con respeto ó indiferencia:

—Para los señores del castillo.

Llegué á la cumbre del montecillo, en donde, altivas y orgullosas, alzábanse las almenadas torres del señorial castillo. Llamé en su férrea puerta y una ruda voz contestó desde el interior:

—No llames en vano, extranjero; sigue tu camino; en esta mansion no hay lugar para tí.

Calló la voz, y entonces oí, cual eco lejano, las notas de una orquesta, alegres carcajadas y vagos rumores de orgía.

Un miserable mendigo que acurrucado en el quicio de la puerta estaba, díjome con estúpida sonrisa:

—Los señores del castillo se divierten.

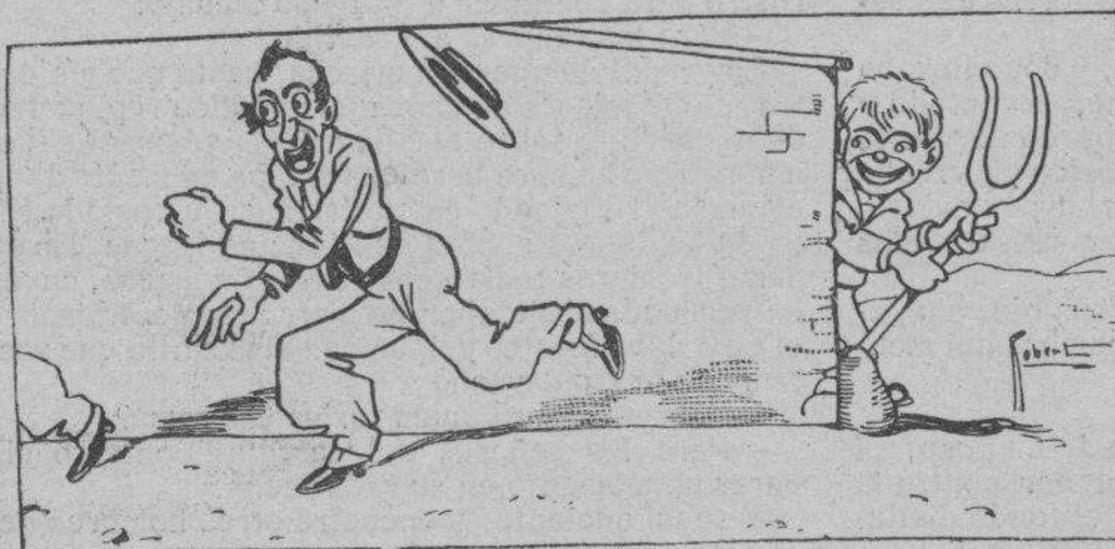
Caminando, caminando, dejé el castillo á mi espalda, subí la escarpada pendiente de una de las montañas que limitaba el valle, y antes de bajar por el lado opuesto dirigí una mirada de despedida al soberbio espectáculo del valle, apenas alumbrado entonces por la vaga claridad del crepúsculo matutino. En lo alto del montecillo y envuelto todavía en sombras erguíase el señorial castillo de almenadas torres, semejante á monstruoso buitre de negras alas. Desde la torre del homenaje vibró quejumbroso el tañido melancólico de una campana, y casi al mismo instante ví salir de las miserables casuchas agrupadas al pie del montecillo infinidad de seres humanos que se desparmaron por el valle en distintas direcciones

¿Quiénes eran? El campesino, el minero, el herrero, toda la legion de siervos, todo el ejército de miserables, que iban á cultivar la tierra, á extraer el mineral, á forjar armas, á derramar su sudor, á verter su sangre, á dar su vida... ¡para los señores del castillo!

ADRIAN DEL VALLE.

Dos valientes

(HISTORIA MUDA)



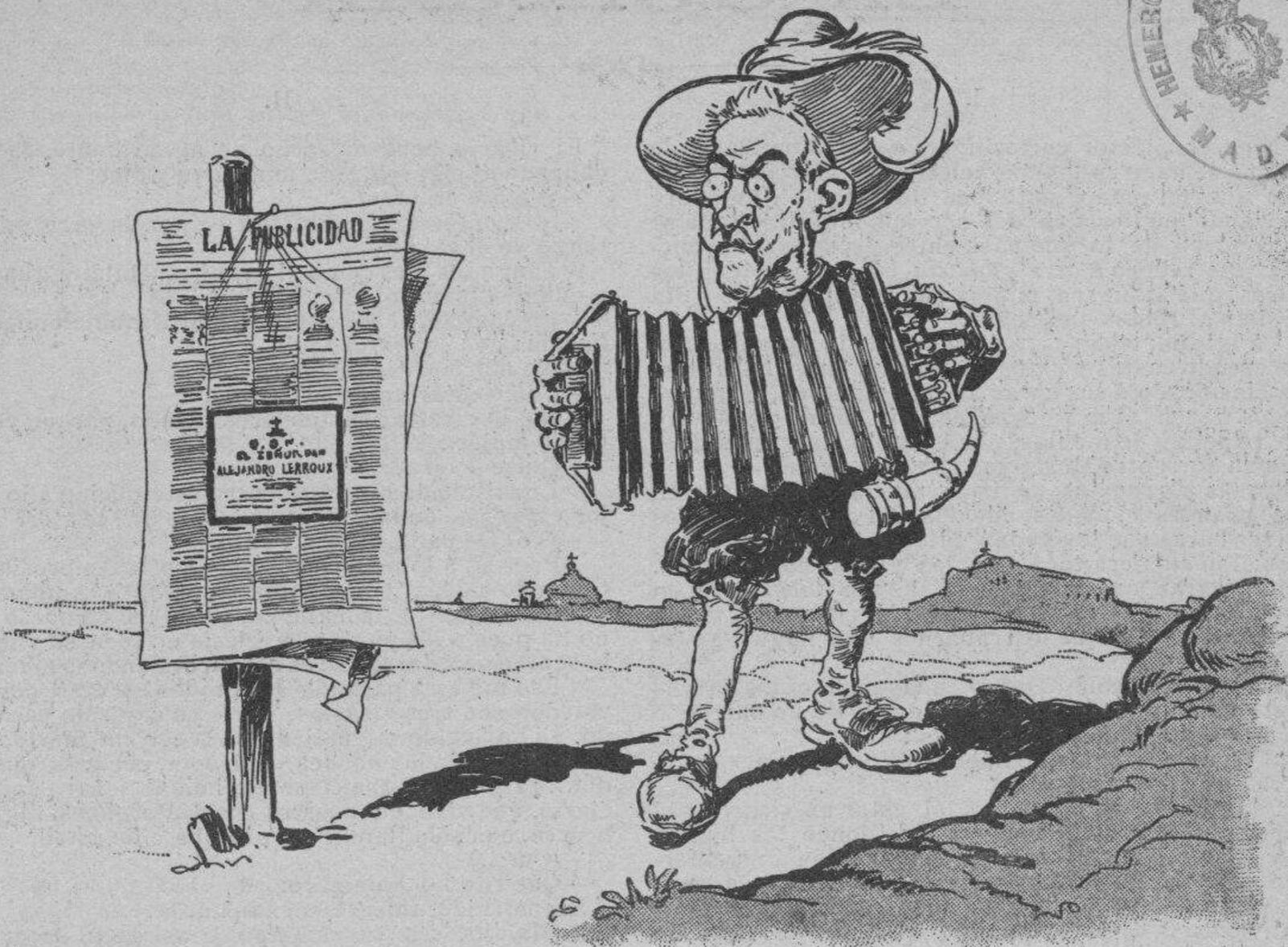
HOY HA PASADO UN REY...

FANTASÍAS

Hoy ha pasado un rey por mi calle. ¿Era un rey? ¿Era un presidente? Yo no lo sé. Era el amo de un pueblo. Antes los soberanos se encastillaban en sus palacios. Sentados en sus tronos, gozaban cómodamente del incienso, siempre grato, de las veneraciones populares. Hoy los monarcas se mueren de hastío en sus alturas y mudan de corte y bajan al arroyo á mendigar aplausos, hijos de la sugestion del momento y de la brillantez de los desfiles.

Hoy ha pasado un rey. Sonreía benévolo á las multitudes, convencido, á fuerza de adulaciones, de que su sonrisa era una merced, algo así como joya preciosa abandonada en manos de los miserables. Tras de él marchaba la corte: todo un revolar de trajes, de abalorios y cintas menos hermoso que el vestir extravagante de los caudillos bárbaros. Los palaciegos sonreían también, entre temerosos y contentos. E iban perrunamente en pos del amo, recogiendo las migajas de tanto hurra. Y al sonreír se miraban unos á otros, maravillados de que el tiempo no parase definitivamente su carrera para que los mortales

Corominas en "La Bruja"



"Todo está igual;
parece que fué ayer
el día que partí.
¡Con qué placer
te vuelvo á ver!"

pudiésemos gozar de la gran ventura de tenerles á ellos por tutores...

Hoy ha pasado un rey. A lo largo de los paseos sin fin se agitaba la multitud en pleno delirio. A cada vaivén de la gran ola inquieta caía la plebe aplaudiendo, pisoteada por los caballos de la guardia. Y cada vez que la alineación se interrumpía hombres y mujeres volaban á caer de hinojos ante el soberano, benévolo y magnífico. Las mujeres lloraban de emoción, compartiendo el pañuelo entre las lágrimas y los saludos. Y por el repecho de los balcones y encima de la multitud clamorosa se desbordaba simbólicamente la sangre de los damascos...

Hoy ha pasado un rey. En una esquina Diógenes se ha detenido y ha roto á reír á grandes carcajadas con el ancho gáznate abierto, orientado hacia el sol. Ha reído en raudales de alegría con el júbilo del agua que no piensa en lo que deja atrás. Ha reído largo tiempo sujetándose el vientre con las manos velludas, rodeado de los curiosos que venían de aplaudir.

—¿Quién eres?—le ha preguntado un desconocido soplando las manos hinchadas de palmo-tear.

—¿Por qué te ríes?—le ha dicho otro exprimiéndose sobre la frente la greña sudorosa.

—¡Ja... ja... ja...! Os he reconocido, pazguatos —ha exclamado por fin Diógenes—. Sois hombres, de seguro. Os he sorprendido aplaudiéndoos á

vosotros mismos. ¡Como siempre... como siempre...!

—Te equivocas—ha dicho el de las manos hinchadas—. Nosotros aplaudíamos al jefe del Estado.

—Vitoreamos á la autoridad—ha añadido el de la greña.

Y Diógenes ha vuelto á reír estrepitosamente, jubilosamente.

—Pues eso, pazguatos. Os aplaudís á vosotros mismos. ¿Decís la autoridad? ¿Y qué es la autoridad más que vosotros, en lo que tenéis de más triste y más lamentable?

—Sin la autoridad ha replicado en tono sentencioso el de la greña es imposible el orden, y sin el orden los pueblos sucumben.

—¡Pues eso, hombre, pues eso! ¡Si hablas como un Santamaría! Necesitais un látigo. Y el látigo, ¿qué es más que vuestros odios, vuestras ambiciones, todas vuestras maldades, que no os dejan vivir en paz, como hermanos?

—Puede que tengas razón—le ha dicho el de las manos hinchadas, soplando los dedos, arrepentido.

Y Diógenes, rompiendo por en medio del corro, ha echado á andar diciéndoles:

—Ya que no sabéis ó no podeis ser libres, tened, al menos, la conciencia y la dignidad de vuestra esclavitud. Dejad que los amos pasen desconocidos á través de vuestro silencio y vuestro dolor.

M. SARMIENTO.

LA GUARDIA

I.

No creas, lector curiosillo, que voy á hablarte de la que se hace en los cuarteles; *mil quinientas* pesetas que mi madre soltó loca de alegría y mi padre rabiando me libraron del servicio militar y nada sé ni conozco de lo que pasa entre espadas y bayonetas; me refiero á otra *guardia*, á la que hacen los curas, que al fin son milicia de Cristo, y noche y día vigilan al rebaño del Señor.

La Iglesia, como es tan amante de la igualdad que ha creado castas y categorías hasta entre las ratas, ha clasificado á sus curas de mil maneras, y aunque todos tienen el mismo sacerdocio, entre un dean y un capellan de monjas, por ejemplo, hay más diferencia que entre Moret y el sentido comun.

En las parroquias de importancia, sobre todo en las grandes ciudades, además del párroco hay dos ó tres curas que le ayudan á llevar la *áspera* carga, que él ni siquiera toca con las puntas de los dedos. Estos curas en Cataluña se llaman *vicarios* y en Castilla *coadjutores* ó *tenientes*. Y, por tanto, si son tenientes, no ha de extrañarnos que hagan *guardias*.

En algun rincón ó muro de las parroquias habrás visto un alambre ó cadenita que sale de un balcon ó ventana y al lado un letrero así:

“Por aquí se piden de noche los Santos Sacramentos. Avisar al vigilante.”

La guardia es, por tanto, el estar un vicario y el sacristan en vela, dispuestos á ir donde les llamen para dar el Viático ó la Extremaunción á un enfermo. Existe una habitacion especial destinada para la guardia, que suele ser pequeña, sucia y llena de salvazos y colillas. En la pared hay un pequeño armario donde se guardan los chismes de dar la Uncion, un par de botellas de aguardiente, una baraja mugrienta y unas tres ó cuatro novelillas llenas de grasa y desencuadradas. La escena suele estar alumbrada por un quinqué de petróleo, que echa un tufo de mil demonios, ó por velas quitadas de un altar.

Un quinto que se vá



—No lloro por que te vés á pesar de que te estimo; lloro sólo por que creo que te vés á hacer el quinto.

II.

El vicario bebe un sorbo de aguardiente, da una chupada al cigarro, tira una carta y dice:

—¡Veinte en oros!

—Sí—contesta el sacristan—, por la otra punta; tengo yo el caballo...

—Tengo los pies como el granizo. ¡Maldita guardia y quien la inventó!

—En cambio, el señor cura estará tan calentito en la cama con su *majordona*...

—No murmures, hombre.

—Como estaríamos nosotros...

—No; lo estarías tú, que eres casado, porque yo no tengo mujer...

— Quise decir...

Lo mismo da; es muy perro este oficio; á lo mejor estoy yo con la Ambrosia... ¿De qué te ríes?

—¿Yo? De nada, mosen Pedro.

—Pues sí, á lo mejor estoy yo con la Ambrosia.... tomando café, y ¡tilin! ¡tilin! la maldita campanilla, y échese usted á la calle porque á un camueso que no ha puesto los pies en la iglesia en toda su vida se le ocurre acordarse que es católico cuando se muere...

Eso me está pasando á mí todos los días; porque ustedes son tres vicarios, pero yo soy sólo para todo. Se ha lucido mi mujer con tener un marido sacristan; todas las noches está sola, por más que de día... ¡Y gracias que tiene encima al señor penitenciario, que vive en nuestra casa! Porque si algo la ocurre, con sólo llamar... Pero, ¿ha oído usted?

—¿Qué...?

—Que tiran del alambre.

Suena ruidosamente la campanilla.

—¡Maldita sea tu estampa y así se te secura la mano! Ya decía yo que esta *guardia* era muy tranquila.

El sacristan abre la ventana y se asoma.

—¿Qué ocurre?

—Que vayan á confesar y á dar la Uncion á un enfermo de la calle de...

— ¿No podría esperarse á mañana?...

No, señor; es cosa muy urgente.

—¿Por qué no han avisado antes?

—¡Yo qué sé! Yo soy un criado y hago lo que me mandan.

El vicario, recogiendo los chismes del armario, gruñe:

—¡Así reventaras, ladron!

—Bueno—dice el sacristan—; llame usted al vigilante.

—¿Tambien da sacramentos?

—Por *ahora* no; es para que nos acompañe.

El criado da palmadas, grita, rebusca, y por fin da con el vigilante, dormido en el quicio de una puerta.

Poco rato despues los cuatro se ponen en marcha hacia la casa del enfermo.

Una *pájara*, de esas que vuelan á media noche, ve la comitiva y exclama:

—¡Pobres curas! ¡Y aún hay quien habla mal de ellos!

III.

Son las seis de la mañana. Ha terminado la guardia.

El vicario entra en su cuarto y á tientas se dirige á la alcoba.

—¡Ambrosia! Córrete un poco más allá...

—¡Ah! ¿Ya estás de vuelta? ¿Qué tal guardia has tenido?

—Una tía más vieja que la tos y á lo último de la feligresía. ¡Lástima que ella y toda su casta no se hubieran muerto hace cien años!

—Calla, hijo, no te incomodes; anda, mete los brazos y caliéntate...

FRAY GERUNDIO.

LA CUESTION SOCIAL

FANTASÍA

Fué preciso acceder. Aquellos locos, deseando romper moldes antiguos y leyes y costumbres que el tiempo respetó siglo tras siglo, "¡Todos somos iguales! (exclamaron presas de la locura ó del delirio)—

Lo que existe es de todos, y como no es legal, justo ni lícito que unos guarden el oro almacenado y otros no tengan pan para sus hijos, procédase al reparto de cuanto haya y queden por igual pobres y ricos.

Y no hubo más remedio: la multitud se impuso, y fué preciso de bienes y de haciendas proceder á un reparto equitativo, que, igualándolo todo, borrarse jerarquías y principios.

Implantado el sistema igualitario que sus locos deseos satisfizo, ¿quién trabajaba? Nadie, ¡porque allí todos eran señoritos!

Y como consecuencia, vino la holganza, y con la holganza, el que enerva y envilece la raza más potente y de más brio. [vicio]

Al cesar el trabajo por virtud de aquel cambio repentino, solo quedó el taller, muda la fábrica, inmóviles la sierra y el martillo, silencioso el motor á cuyo impulso giran en espantoso laberinto las ruedas y engranajes de aquel férreo organismo que produce la luz, que doma el hierro, que trueca en oro el mineral aurífero, que da impulso á la nave gigantesca cuando surca, gallarda, el mar bravío, que impele la veloz locomotora á través de montañas y de abismos...

Los campos yermos, porque ya el arado no labra el surco donde nace el trigo, ociosos los aperos de labranza, la huerta sin cultivo, sin cultivo la vid, que da en otoño espléndidos racimos, el bosque sin talar, solo el rebaño triscando á su placer de risco en risco

¿Qué sucedió despues? Que vino el hambre, y con el hambre, el frío, y la guerra y la peste y la miseria que llevan fatalmente al cataclismo á todos los que, víctimas de funestos errores ó extravíos, suspiran por la holganza, y encuentran en la holganza su castigo.

Y al fin, para evitar la gran catástrofe que amenazaba al mundo, fué preciso luchar porque volviese todo á su sér y estado primitivos. Llenáronse de obreros los talleres, la fábrica salió de su mutismo, tornó al campo el labriego, volvió á girar la rueda del molino...



Barcelona. — ¿Cuándo empezamos la reforma?
Mariano. — El invierno que viene.
Barcelona. — Hombre; pues para eso podía V. haber dejado el viaje para entonces.

Y los que un día fueron víctimas de locuras ó delirios, reconociendo sus pasados yerros, hoy trabajan con fe, con noble estímulo, á la santa epopeya del trabajo unidos todos, entonando un himno cuyos ecos vibrantes y sonoros vuelan á los espacios infinitos...

MANUEL SORIANO

EL MAL DEL SIGLO

El paciente:

—Doctor, un desaliento de la vida que en lo íntimo de mí se arraiga y nace, el mal del siglo... el mismo mal de Werther, de Rolla, de Manfredo y de Leopardi. Un cansancio de todo, un absoluto desprecio por lo humano... un incesante renegar de lo vil de la existencia, digno de mi maestro Schopenhauer; un malestar profundo que se aumenta con todas las torturas del análisis...

El médico:

—Eso es cuestion de régimen; camine de mañanita; duerma largo; báñese; beba bien; coma bien; cúdese mucho; ¡lo que usted tiene es hambre!...

JOSÉ A. SILV

LO QUE ES LA VIDA

La vida es el mal. La expresion última de la vida terrestre es la vida humana, y la vida de los hombres se cifra en batalla inexorable de apetitos, en tumulto desordenado de egoísmos, que chocan entre ellos, se rompen, se dilaceran. El Progreso lo señala la distancia que va del salto del tigre, que es de diez metros, á la carrera de la bala, que es de veinte kilómetros. La fiera á diez pasos nos perturba. El hombre á las cuatro leguas llénanos de terror. El hombre es la fiera dilatada.

Nunca los abismos de las olas parirán monstruo equivalente al buque de guerra, con escamas de acero, intestinos de bronce, bocas pavorosas rugiendo metralla, masticando llamas, vomitando la muerte.

La pata prehistórica del atlantosauro aplastaba la roca. Las dinamitas del químico hacen estallar las montañas como si fueran nueces. Si la garra del mastodonte arrancaba de cuajo un cedro, el cañon Krup revienta baluartes y trincheras. Una víbora envenena un hombre, pero un hombre solo arrasa una capital.

El matadero es la representacion exacta de la sociedad en que vivimos. Unos nacen para reses, otros para verdugos. Unos comen, otros son comidos. Existen criaturas escualidas, vestidas de harapos, minando montes, y criaturas espléndidas cubiertas de oro y terciopelo, deslumbrando al sol.

En el cofre del banquero duermen pobreza metalizadas. Hay hombres que crean en una noche un barrio fúnebre de mendigos. Adornan gargantas de cortesanas rosarios de esmeraldas y diamantes, mucho más siniestros y luctuosos que los rosarios de cráneos al pecho de los salvajes.

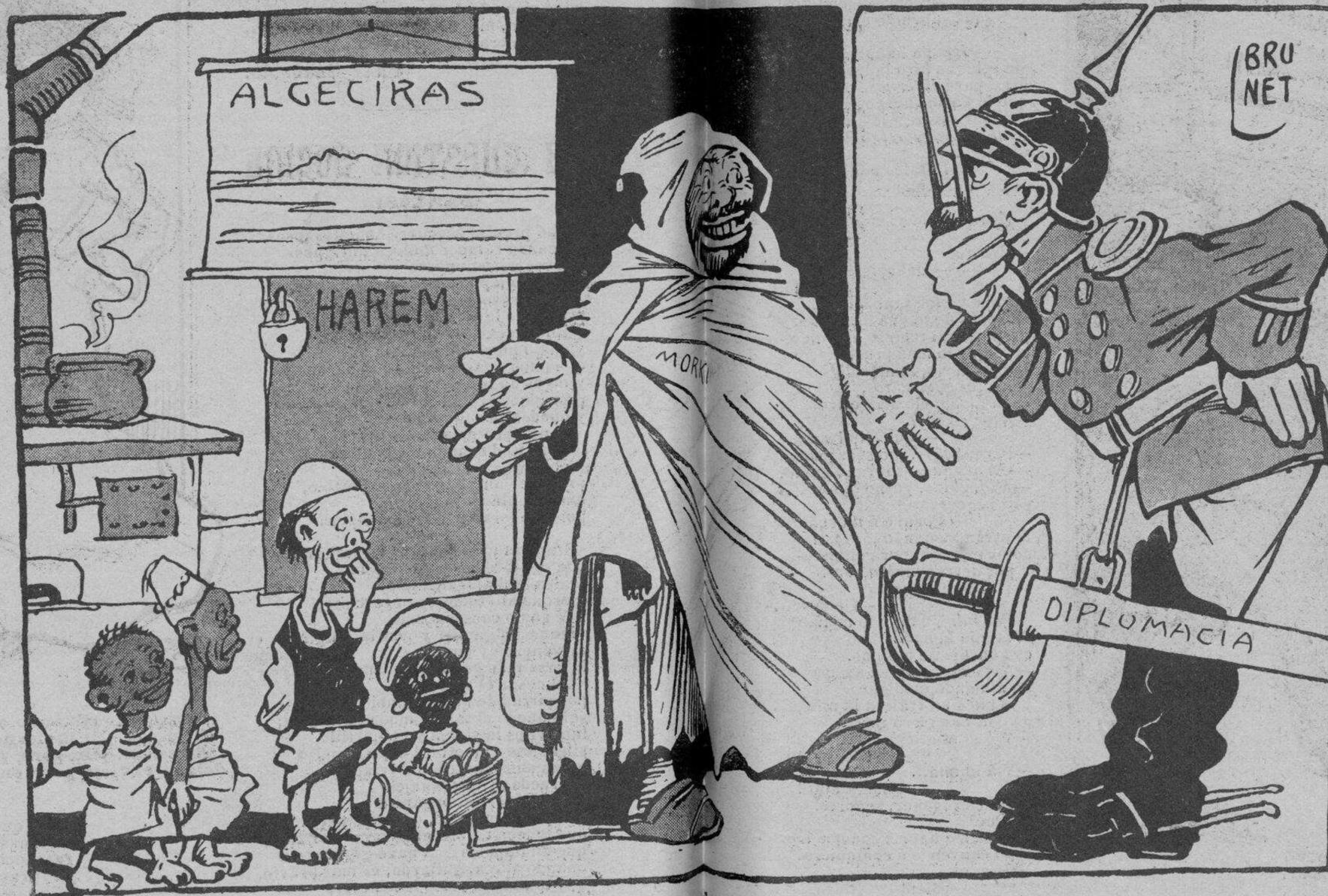
Viven cuadrúpedos en caballerizas de mármol y agonizan parias en cuevas infectas, corroídas por la gusanera. La letrina de Vanderbilt costó aldeas de miserables. Y porque los palacios devoran pocilgas, todo bulevar grandioso reclama un cuartel, una cárcel y una horca. El dios millon no digiere sin tener la guillotina de centinela. Los hombres reparten el mundo como los buitres el carnero. A mayor buitre, mayor racion. Hombres hay que poseen imperios y hay hombres que no tienen hogar.

Los pies delicados de las princesas se deslizan brillantes de oro por alfombras, y pies vagabundos pisan sangrientos guijarros y rocas. Beben champaña algunos caballos de sport, usan anillos de brillantes algunos perros falderos, y algunas criaturas, por falta de un mendrugo de pan, encienden braseros para morir. ¡Bendito sea el óxido de carbono, que exhala paz y olvido!

Y la Naturaleza permanece insensible al drama bárbaro del mundo. Guerras, odios, crímenes, tiranías, hecatombes, desastres, iniquidades, déjanla indiferente é inconsciente, como la roca inmóvil azotada por el ala de una avispa. El clamor atronador de todas las angustias no arranca un ¡ay! de la inmensidad inexorable.

GUERRA JUNQUEIRO.

LA «LATA» DE ALGECIRAS



EL MOKRI: ¿Pero es que vá á durar más aún eso de la Conferencia?
EL KAISER:
EL MOKRI: Lo digo porque en ese caso iré instruyendo al mayorcito para que siga mi gestion.

ZARANDAJAS

Trompetería... y armas al hombro

El gran ducado de Bivona, antes condado de Barcelona, va á dejar tamañito al gran ducado de Gerolstein, como en punto á amenidad en el gobierno allá, allá se andan el gran duque serio y la gran duquesa bufa.

¡Vaya una conspiracioncita la que acaban de descubrirnos para puesta en escena con música de Offembach y letra de Romanones! Es de lo más gracioso que puede darse.

Y, sobre todo, oportuna. Sálfa un ciudadano de su casa y lo primero que preguntaba era: ¿Nos levantarán hoy la suspension de garantías?

Todos estábamos conformes en que nos la debían levantar.

Pero... *El Liberal* ha acertado al fin, como aciertan esos astrónomos que todos los días anuncian lluvias para los siguientes: al fin llueve y hay *complot* carlista y policías vivos que lo descubren.

El que la filiacion política de la gran conjura es carlista lo demuestra la lista de los efectos en contrados por la policia. Nueve boinas y cien vainas. No hay duda, eran carlistas ó debían parecerlo.

Esas nueve boinas dan una gravedad extrema al descubrimiento; prueban que no son los conspiradores cuatro descabezados. Tressols ha sido el salvador de la patria y merece el ser proclamado *Radamés* honorario, sin perjuicio de meterlo en la bodega, como hacen en *Aida*.

Aun cuando hay un detalle que hace desmerecer un poco la importancia del *servicio*: solo se ha encontrado una guerrera con botones dorados; los guerreros, con ó sin ellos, no han sido habidos.

Se encontraron 148 bolsas de cuero y esto ha

parecido á muchas gentes una exageracion. Para cosas parecidas basta con una Bolsa y aun con un Boisin. En este caso han sobrado 147 bolsas.

Tambien han sobrado en el hallazgo 192 de los 196 portafusiles encontrados, porque para cuatro tercerolas...

Algo mejor se explican los 116 cinturones, siendo carlista la conjuracion. Pensarían empalmarlos y hacer uno con todos ellos para que se lo ciñera el duque de Solferino, y aun puede que se hayan quedado cortos.

En lo que no ha calculado bien la Administracion militar del futuro ejército de las nueve cabezas, presumibles por las nueve boinas, ha sido en el número de cartucheras. Porque en quince cartucheras no pueden meterse 1,700 cartuchos con bala y gran número de perdigones.

Pero todo se explica, todo. Hasta la reserva del gobernador para con los periodistas. ¿Para qué quería el duque de Bivona que sonaran las cien trompetas de la fama si se habían ocupado 14 cornetas y un cornetin á los conspiradores? ¿Qué habían éstos de menester más que esas cornetas y el cornetin para alcanzar el triunfo de la santa causa?

Siendo creyentes no podían dudar que al solo clamor de la trompetería cayeron los muros de Jericó y esperarían que en soplando un poco recio en las catorce cornetas y el cornetin ¡boca abajo todo el mundo!

¡De buena nos hemos librado!

Por supuesto, que esas cornetas serían de piston.

Si no lo eran podían ponérselo, que para eso tenían un saco entero de pistones.

¡Pistonudo!

Sí, verdaderamente pistonudo resulta todo esto. La hidra ¡la tan acreditada hidra! tenía esta vez nueve cabezas; dos más que en los tiempos mitológicos, y... ¡Ha fallecido!

Bueno. Descanse en paz, y para que *Urbis et orbe* podamos proclamar su definitiva defuncion y el

celo, actividad, prevision y economía de nuestras autoridades, que nos levanten la suspension de garantías.

Pero... ya verán ustedes cómo no acaban de levantárnosla.

JERÓNIMO PATUROT.

C. de la Academia de la Historia.

REUNION DE RABADANES

- ¡Se salvó la situacion!
- ¡Bien, *Segis*, eres un tío!
- ¡El proyecto se hizo ley!
- ¡Bravo, *Segis*, has vencido!
- ¡Vaya un hombre con redaños!
- No te achiques.

—¡Ni tan primo!



Medio para entretener al que no tiene que hacer. ¡Vive Dios! Un sitio han ido á escojer que es muy propio: el Plá del os.

Pus qué ¿os pensabais que yo me había caído de un nido? ¿Pá qué me peino pá alante? Siempre cumpló lo que digo. ¡Al que grite, una mordaza! ¡Al que se queje, á presidio! ¡Qué! ¿Que la ley es mal hecha? ¿Quién es ese? ¿Quién lo ha dicho? Vereis, de ahora en adelante, toos esos periodiquitos que hablan sin ton ni son cómo cerrarán el pico.

—¡Viva nuestro presidente!
—¡Viva el hombre recto, digno!
—Gracias. Ya sabeis que á mí no se me arruga el ombligo. ¿Habeis visto qué inocentes; esos. los del gorro frigio, retirarse?... ¡Mía tú á mí!...
—Y los otros pobrecitos?...
—¿Esos de la barretina?
—Tambien hicieron lo mism
—¿Pensarían que nosotros imploraríamos su auxilio

ley?
—¡Qué tontos!
—¡Pá chasco!
—¡Pobres mendigos!
—Y ¿qué saben de estas cosas ellos?
—Pus ya lo habeis visto: sin ellos se hizo la ley. Mas, para *internos*, os digo que lo hemos hecho muy mal. Por dar gusto á los amigos lo hemos *atropellao* tó, al país...
—¡Dale codillo!
—Tú vayas bien.
—No *pué* ser.
—¿No ves que es cojo?
—¿Me río?
—¿De qué?
—Del chiste.
—Atended, porque ya me teneis frito. Despues de lo que ha *pasao*, despues del triunfo obtenido, creo que lo más prudente, lo más serio, lo más digno sería *largarnos* tós, cada mochuelo á su olivo.
—¿Qué es eso?
—¿Que dimitamos?
—Pero, *Segis*, ¡no seas primo!
—¿Ahora que estoy tan á gusto?
—*Mía*, chico, yo no dimito.
—¿Porqué?
—Porque á mi señora le están haciendo un vestido color marrón, por delante, y por detrás *malvabisco*.
—Ya es una razon.
—De peso.
—Pus ná. Yo digo lo mismo. A la mía le hacen uno con encaje de bolillos.
—Ayer mañana fué á casa un afamado modisto y le hace un traje á la mía de color de pavo tísico.
—Y á la mía...
—Basta, basta
—Y á la mfa...
—¡Basta digo!
¡Esto es razonar, señores!
—¿Qué?
—Que me habeis convencido. Esto convence á cualquiera.
—¡Bravo!
—¡Bien!
—¡Olé!
—Retiro tó lo que había dicho antes y cada cual á su sitio. Pero hay que hacer algo gordo, algo grande, algo *dizno*, pá que no diga el país que le damos al olvido.
—Oye, tú: á los de la *fals*, ¿se las *habias suspendio*?
—Sí.
—¿A todos?
—Sí, hombre, á todos. Pero lo hice sin motivo.
—Pus ahora se las *levantas* y todo queda tranquilo.

JOAQUIN ARNAL.



MI PRIMER MUERTO

Era una hermosa puesta de sol. Mis recuerdos son tan precisos que sobre el cielo gris de hoy se me aparece el cielo de aquel día, con grandes manchas de un rojo vivo en fondo azul pálido. Sé que las nubes estaban iluminadas por un gran sol rojo que en la lejanía se inclinaba sobre el horizonte.

Mi madre abrió la puerta del cuarto donde estaba mi abuelo.

—Ve á verle; creo que te ha llamado.

Entré. Las paredes y los muebles se adivinaban apenas en la oscuridad. Cuando se hubo cerrado la puerta corrí á la ventana y tropecé con unas piernas extendidas, lazo preparado en las tinieblas.

—¡Calle! ¿Eres tú?

Mi abuelito suspiró, porque había tratado de cogermelo al vuelo. El armadijo para nada servía. Las piernas, paralizadas, se movieron apenas. Y yo, que contemplaba con toda la alegría de un deseo vencedor los rosados reflejos de las tachadas de las ventanas allá enfrente, no me digné volver la cabeza. Un gemido rompió el medroso silencio de la habitación.

¿Qué era? Mis miradas revoloteaban por la calle, se fijaban apenas en los vidrios llameantes ó se recreaba en la pared rosada. Yo las enviaba tímida y rápidamente á la esferilla de una veleta que derramaba oro sobre una gris techumbre de pizarra.

Pero ¡qué grande injusticia á mis ojos de niño! Un solo lado de la calle triunfaba en la gloria del crepúsculo. ¡Y las tardes en que se iluminaba el cielo pasaba siempre lo mismo! Solo las casas de número

par resplandecían. Nosotros estábamos en la sombra, en el 15, que mi madre, algo supersticiosa, llamaba el 13 duplicado!

¡Ah, con qué gusto habría saltado por la ventana, que estaba en el cuarto bajo, trepando al asalto de la casa de enfrente, si no me hubiese contenido el miedo á los gendarmes! Los gatos lo hacen, y si son astutos y ágiles no atrapan más que la amenaza de un puntapié. A mí me hubieran atado como á un ladrón. Tuve que permanecer en la casa negra, tan negra que yo miraba rápidamente á la calle por temor á la oscuridad que se cernía detrás de mí.

Sentí odio hacia aquella rica y luminosa casa de enfrente, y cuando, separándose al impulso de la rubia y rosada cabeza de mi vecinita, se movieron dos matas de geranios rojos que vegetaban en una ventana, les dirigí una mueca.

Pronto quedé vengado.

Desaparecieron los bellos reflejos de las ventanas. Y sobre aquella casa enemiga se destacó la sombra de la nuestra, montando hasta la esferilla dorada, donde se concentraron los últimos rayos del sol. Entonces me volví atrevidamente hacia la oscuridad y oí á mi abuelo que balbucía:

—Quisiera contarte una hermosa historia. Ven, acércate. Se agotan mis fuerzas. No tendré tiempo. Ven...

Me acerqué. Por más que estaba clavado en un sillón, era para mí un protector. Me alegré de poder tocar su mano, y enseguida, asustado:

Andorra



PLAZA DE LES ESCALDES.—Fadrins y fadrines en día de fiesta mayor.

—Abuelito ¡qué frío tienes!

—¡Ah, sí! Es una hermosa historia: la de la princesa que sale de noche con un sombrero presente de las hadas y tan brillante que los gallos creyeron que amanecía y cantaron. Pero es muy larga, y tú no te acercas bastante.

—Abuelito, yo miraba á la calle para ver si pasa tu princesa.

Creo que le oí reír. Sus dientes castañetearon. A la luz de un reflejo que cayó de la veleta sobre uno de los cristales, y que hirió sus espejuelos, se me antojó ¡qué ideal que su cabeza tenía alguna semejanza con lo que hoy llamaría yo el cráneo de un esqueleto.

Le tendí con temor mi mejilla roja, tan roja que, según me han dicho después, parecía hecha de rosas, y grité:

—¡Bésame, bésame!

Abuelito no me besó. Pero con un esfuerzo del que yo no le creía capaz, acercó su mejilla, ó lo que de ella quedaba—un residuo de piel negra y rugosa—, y la frotó en mi rosada y ardiente mejilla, como si hubiera frotado un fósforo.

El sillón retrocedió, chirrió un poco sobre sus ruedecitas, y reinó un lúgubre silencio.

Y después no he besado más ni he vuelto á oír ni á ver á mi abuelito.

Llegó mamá con una gran lámpara, lanzó un grito al verme, me cogió en sus brazos, y, tapándome los ojos con la mano, me llevó á otra estancia.

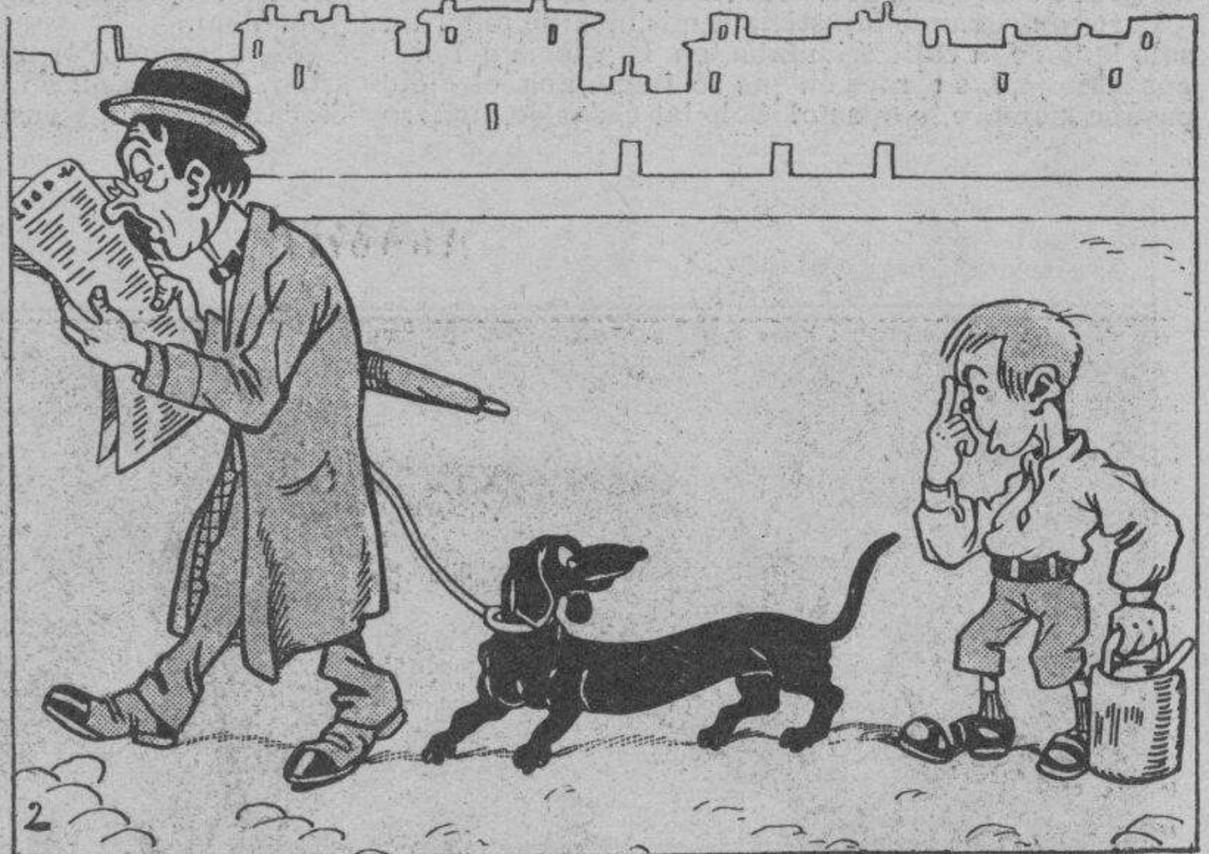
Y luego volvió á entrar en la del abuelito.

Atraído por el brillo de la perilla de una puerta, le dí vuelta y me franqueó el paso. Empecé á correr. El sol había desaparecido. Me eché á llorar.

LEGRAND Y CHABRIER.

Mejorando la raza

(HISTORIETA MUDA)



En Madrid corre el rumor de que aumenta la agitación carlista en el Norte de Cataluña.

Y que el general Martitegui está organizando tres columnas mixtas para marchar al primer aviso á Berga, Olot y Manresa.

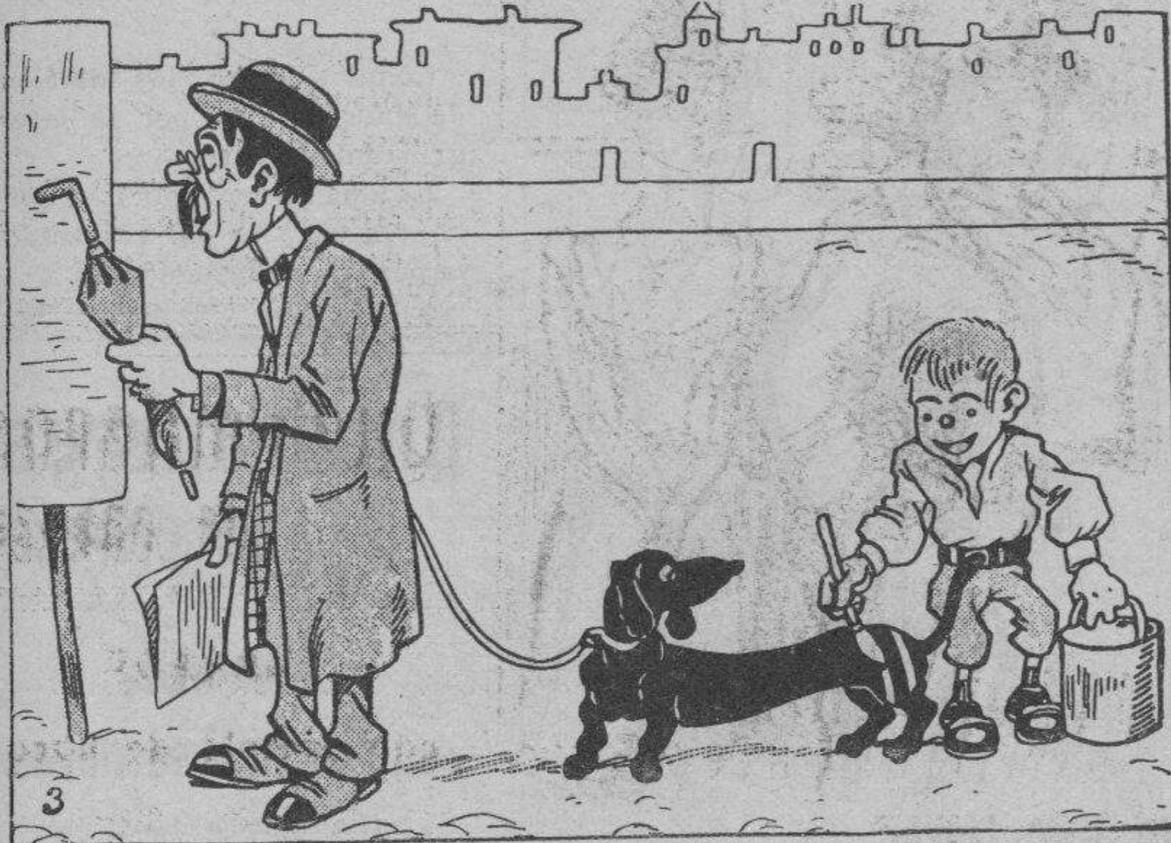
Ahora nos explicamos la venida de don Jaime á Barcelona.

Pero no hay que asustarse; agitación, según el diccionario, significa *cansancio* y *fatiga*.

**

Mejorando la raza

(HISTORIETA MUDA)



Se estrenó en la corte *Benvenuto Cellini*, de Marquina, y todos los periódicos afirman que la obra no produjo entusiasmo "por lo mal que lo hicieron los intérpretes de la vida del gran artista florentino."

¡Qué indirectas tan delicadas usan esos madrileños!

**

Ha hecho estos días un frío de padre y muy señor mío.
Ha entrado la primavera y aquí se helaba cualquiera.
¿Sabeis por quiénes sentía ese temporal que hacía?
Por los que hayan empeñado su gaban.
¡Vaya un frío el que han pasado!

¡Pobretes! ¡Cómo estarán! A mí eso no me ha ocurrido. ¡Quien tal dijera ha mentido. ¡Mi gaban no ha sido baja! Pues... como no lo he tenido, no ha podido ir á la Caja.

**

Título-jeroglífico que lleva un telegrama: "¿En dónde está don Jaime?," ¿Que dónde está? ¡Caramba! si alguien quiere encontrarlo que se dirija á Babia.

**

Conrado Solsona ha dicho que "la soberbia hace más tiranos que el poder."

Este pensamiento nos parece una majadería.

Porque *poder* y *soberbia* son una misma cosa.

**

Noticia sensacional que de recibirse acaba: Vuelve al Congreso Pidal. ¡Pues es lo que nos faltaba!

**

Por quien ha de predicar dos curas en el Ferrol en la propia iglesia armaron una escandalera atroz. ¿Crees que era celo apóstólico, [lico, cándido y pío lector? Pues solo el celo existía por los cuartos del sermón.

**

Habrá que reunir en Morella la próxima Conferencia.

Los diplomáticos rifeños estarían allí como en su propia casa.

**

Ya está en Madrid el hambre. Los obreros por las calles pasean sus andrajos. Pidiendo pan, al rico se aproximan, y el rico, por los gritos espantado, se cobija en su casa y allí encuentra ricos manjares, suculentos platos.

Cuando empieza á comer oye las voces del que protesta airado, del que cree que á comer tiene derecho, del que pide las sobras de los hartos.

Y el rico, á quien estorba aquel ruido, ruge malhumorado contra el Gobierno, débil, que tolera que la canalla grite y arme escándalo.

La digestion se le hizo algo difícil; mas buenos digestivos le calmaron

El feminismo que se impone



—Resolveré cuanto surja
y cuanto haya que arreglar;
más sabe que no hay cuestiones
para tí de dignidad
entre tanto que yo tenga
mis trajes por estrenar.

la fatiga primera y un veguero
sujeta dulcemente entre los labios.

Llaman al poderoso por teléfono,
solicitan de él que añada algo
en una suscripción que está cubriéndose
para ver si se calla el populacho,
repartiendo entre aquellos que ahora gritan
unos cubos de rancho.

¡Entonces sí que el rico se revuelve,
gruñe, se desespera, y, asombrado,
se pregunta por qué de su bolsillo
él ha de alimentar á aquellos zánganos!
Al fin da diez pesetas; mas la ira
enrojece su faz y, blasfemando,
en un sillón se arroja revolviéndose
presa de fuerte espasmo.

Ya vuelven los hambrientos. Grandes grupos
de hombres desesperados
arrastran por la calle su miseria
y á gritos piden pan, pan y trabajo.

Y el rico se incorpora é iracundo
se pregunta asombrado:
—Pero ¿qué quieren esos ganapanes?
¿No les han dado rancho?

Un cura de la Roda
por los pícaros celos
ha estropeado á su dulce compañera
que le ponía los... nervios,
como es de suponer que se los pongan
al que se halle en el caso del rodeño,
También ha estropeado
al amante del ama. Tal exceso

prueba que los señores sacer-
[dotes
tienen algo de Otelo.

Como siempre, los diarios
de Madrid velan por la inte-
gridad de la patria.

Es aquella leal solicitud que
la otra vez dió por resultado
la pérdida de las colonias.

Quebraderos de cabeza

CHARADA

con premio de libros

(De Segundo Toque.)

—Primera segunda terciá.
—Primera segunda cuarta.
—Primera dos prima todo,
no hay duda, á la vista salta.

FRASE HECHA



CHARADAS

(De Sese Chuches)

—Dicen que *cuatro dos cuarta*
está *segunda primera*
por *dos dos primera quinta*.
— ¡Prima!

—¿Qué dices?

— ¡Que nieva!

—Pues *tres dos* ha dicho el *Tripa*.
—Pues dí al *Tripa* que no cuele...
¡Que ella *dos prima tres cuatro*,
ha tiempo por ver si pesca
lo sé, y hasta el *dos segunda*
se lo *una cuarta*... pero ella

se limpiará los hocicos;
y á ese que á ti te lo cuenta
dile que *pué* tomar *todo*
que está malito de veras.

(De Manuel Noël)

—¡Qué *dos doble* fuiste, Juan,
en despreciar de aquel modo
el convite que dió el *todo*
en la quinta de Roman!
Tambien asistió Julián
con su esposa doña Marta...
No se banquetó á la carta,
pero, entre quince que fuimos,
enterito nos comimos
un *prima tercera cuarta*.

JEROGLÍFICO



PROBLEMA

(De Francisco Masjuan Prats)

Dedicado á mi amigo
Francisco Palau y Duran

La razon de las potencias $\frac{5}{3}$ y $\frac{4}{6}$ del número
de años que cumpliré pasado mañana, es igual á
85'296.
¿Cuántos años tengo?

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO



COMBINACION

(De Santiago Valls Pallejá)

TESORO

Si combinas estas letras
con un poco de atencion
te darán por resultado
cierto nombre de varon.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los enebra-
deros de cabeza del 17 de Marzo.)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Las caricaturas representan sellos de los siguien-
tes países: Groenlandia, Congo, Laponia, Suiza, Tur-
quía, Abisinia, Egipto, Japon, Tonkin, Sudan, Ale-
mania, Francia y el Principado de Mónaco.

A LAS CHARADAS

**Generosa
Saldaña**

AL PROBLEMA

El estudiante copió despues de su enfermedad
seis páginas por hora.

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Jadeantes.

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con
premio de libros: Aunque nadie ha remitido la solucion
exacta, como el grabado salió algo borroso y las solucio-
nes por ellos enviadas se aproximan mucho á la verdade-
ra, adjudicamos los cien cupones, por mitad, á Francisco
Masjuan Prats y Roman Pol.

A la charada primera: Antonia Miró, María Sistachs,
Carmen Bielsa, Ramon Ricoy, Antonio Mallofré, Pepito
Mengibar, José Fernandez, Pedro Rius, M. Maspons, T. de
R., «Una modista», «Dos estudiantes», Miguel Seris, P. del
O., «Un actor» y Ramon Ribas.

A la segunda charada: María Sistachs, Antonia Miró,
Carmen Pastor, Ramon Ribas, Miguel Seris, Pedro Rius,
Pepito Mengibar, «Una modista», P. del O., «Un actor»,
Antonio Mallofré, Tomás Pons, José Silió, Tirso Torres y
Romualdo Peris.

Al jeroglífico comprimido: Carmen Bielsa, Elisa Roma-
ñach, Tirso Torres, «Dos estudiantes», Roman Pol, *Gegant*,
José Fernandez, Manuel Colomé, Ramon Ricoy, Romualdo
Peris y T. de R.

— ANUNCIOS —

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Hasta hace poco éramos los españoles tributarios, como de tantos otros ar-
tículos, de las diversas marcas de Agua de Colonia que se nos entraban por las
fronteras.

Hoy se ha probado que en la nacion sabemos preparar mejores Aguas de Co-
lonia que los franceses, alemanes, rusos é ingleses, con la no despreciable cua-
lidad de que la de nuestros compatriotas nos cuesta mucho menos dinero. Bue-
na prueba de ello es la baja de la importacion y las ventas enormes de la tan
renombrada **Agua de Colonia de Orive** en frascos de batalla y de lujo, como
la mejor presentada por los extranjeros. Por 8'50 ptas. 2 litros; por 16 ptas. 4
litros, remite su autor franco todo gasto estaciones.

GRASA SUPERIOR ◆
para **CARROS**

MARCA

EL PROGRESO

Imp. de **EL PRINCIPADO**, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.



¡Y despues serán capaces de intervenir por humanidad en cualquier conflicto...!

COLONIZACION VANOUJI